

La revolución de agosto de 1991 en la URSS inaugura un nueva era en el imperio que durante setenta años fue conocido como Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La independencia de los estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania y el nacimiento de una nueva

INFORME

LA NUEVA UNIÓN

Unión integrada por las doce repúblicas restantes han llenado de nuevo contenido el inmenso mapa de la URSS, hasta hoy casi desconocido. Ahora es todo un mundo que reflejamos en el mapa que acompaña a este informe. El estudio ha sido elaborado por M.^a Paz López.

Golpe a golpe

XAVIER BATALLA

La fase terminal de la Unión Soviética se ha acelerado golpe a golpe. En tres semanas, tres golpes. Como si tratara del caso de una muñeca rusa. El primer golpe, de carácter aparentemente militar, fue perpetrado por el aparato comunista; el segundo, por la oposición reformista radical, y el tercero, auspiciado por Mijail Gorbachev y Boris Eltsin, fue bendecido a regañadientes por los 2.250 diputados del Congreso que se hizo el haraquiri. En definitiva, tres golpes en uno, que, primero, desequilibró al funambulista del Kremlin y, después, les costó la cabeza de piedra a los padres de la patria socialista.

Lenin, hoy a punto de recibir la orden de desahucio en su propio mausoleo, escribió, aunque pensando en todo lo contrario, cómo podía ser el final de lo que debía haber sido el final de la historia: primero, sentenció, se produce la crisis en la cúspide y, después, el descontento de la base. Y así sucedió el pasado 19 de agosto, cuando la "banda de los ocho" desencadenó los acontecimientos.

A los dirigentes soviéticos, históricamente pendientes del calendario revolucionario francés, siempre les ha obsesionado Bonaparte; bonapartista, por ejemplo, fue Trotski, el fundador del Ejército Rojo, según Stalin. Sin embargo, los golpistas del 19 de agosto tal vez se creían Napoleón, pero no representaban la tentación bonapartista ni tampoco eran Jaruzelski. La intentona respondió sobre todo a la desorientación de la cúspide provocada por los constantes cambios de rumbo de Gorbachev. El

presidente soviético empezó la "perestroika" intentando aislar a los sectores más reaccionarios; después, para ponerse al abrigo de los reformistas radicales, cambió de alianza, y, finalmente, volvió a los orígenes de la reforma con el pacto alcanzado con el presidente ruso, Boris Eltsin, para desmontar controladamente el andamiaje de la URSS.

El epicentro de la conjura golpista del 19 de agosto parece estar localizado inequívocamente: el proyecto de un nuevo Tratado de la Unión, que debería sustituir al fundacional de 1921. Pero los motivos del fracaso son al menos dos: por una parte, la división del ejército y, por otra, la resistencia popular, capitaneada por Eltsin. No es fácil saber qué fue primero, si la gallina o el huevo. Pero no cabe duda de que sin la desobediencia militar a los oficiales golpistas, la extraordinaria actitud de los ciudadanos moscovitas reunidos en torno al edificio del Parlamento ruso habría sufrido la misma suerte que los estudiantes chinos congregados en la plaza de Tiananmen, en 1989.


Después, el descontento de la base moscovita, cansada incluso del insuficiente espíritu aperturista de la "perestroika", aceleró los acontecimientos. El segundo golpe, ocurrido el 23 de agosto, en plena lógica de la revolución, se registró cuando Boris Eltsin, no sin cierta chulería, desenfundó su pluma para firmar ante las narices de Gorbachev, que entonces acababa de reiterar su determinación de reformar el sistema desde dentro, el decreto por el que se suspendían las actividades del Partido Comunista en terri-

torio ruso. El siempre imprevisible Eltsin, con bien ganada fama de impetuoso y decidido, había vuelto a ser fiel a sí mismo: como en tantas otras ocasiones históricas de su irresistible ascensión, tampoco esta vez se había olvidado de que su arrebató fuera captado de manera oportuna por las cámaras de televisión.

Mijail Gorbachev, humillado por partida doble —por sus antiguos colaboradores y por su antiguo rival— tardó en recuperarse, pero cuando lo hizo, empujado por Eltsin, dio el tercer golpe: primero dimitió como secretario general del Partido Comunista de la URSS y, después de soltar el lastre histórico, liquidó los máximos órganos del poder soviético y propuso nuevas estructuras centrales para un periodo de transición hacia una nueva Unión.

Gorbachev, que hasta el último momento intentó salvar al Partido Comunista y defendió la "perestroika" como reforma y no como ruptura, firmó el acta de defunción de la Unión Soviética tal y como se ha entendido durante siete décadas, pero quizá sigue pensando que Marx aún puede acertar en una cosa: tesis, antítesis y síntesis. El 19 de agosto, fue la tesis, aunque algo chusca, de la "banda de los ocho"; después, la antítesis radical y anticomunista de Eltsin. Tal vez el funambulista del Kremlin piense desde su nueva situación, en la que resiste a representar el papel de reina madre, que lo aprobado por el Congreso de los Diputados de la extinta URSS es la síntesis que permitirá salvar lo salvable. ●

ARMENIA




Población: 3.305.000 habitantes

Armenios	93,3%	Kurdos	1,7%
Rusos	1,5%	Otros	3,5%

Superficie: 29.800 km²
Capital: Ereván
Presidente: Levon Ter Petrosian
Religión: cristiana armenia
Idiomas: ruso y armenio (oficial)
PNB per cápita: 4.710 dólares
Economía: maquinaria pesada, minería química, textil y metalurgia

República de la URSS desde: 1936

AZERBAIJÁN




Población: 7.145.600 habitantes

Azerbaijanos	78,1%	Armenios	7,9%
Rusos	7,9%	Otros	6,1%

Superficie: 86.600 km²
Capital: Bakú
Presidente: Ayaz Mutalibov
Religión: musulmana chiita
Idiomas: ruso y azerí
PNB per cápita: 3.750 dólares
Economía: petróleo, gas, química y algodón

República de la URSS desde: 1936

BIELORRUSIA



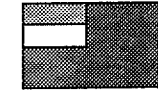
Población: 10.200.000 habitantes

Bielorrusos	79,4%	Ucranianos	2,4%
Rusos	11,9%	Judíos	1,4%
Polacos	4,2%	Otros	0,7%

Superficie: 207.600 km²
Capital: Minsk
Presidente: Nikolai Dementei (dimitido)
Religión: uniat y ortodoxa
Idiomas: ruso y bielorruso (no oficial)
PNB per cápita: 5.960 dólares
Economía: maquinaria agrícola, electrónica y minería

República de la URSS desde: 1922

GEORGIA



Población: 5.449.000 habitantes

Georgianos	68,8%	Osetios	3,2%
Armenios	9,0%	Abjasios	1,7%
Rusos	7,4%	Otros	4,8%
Azerbaijanos	5,1%		

Superficie: 69.700 km²
Capital: Tiflis
Presidente: Zviad Gamsajurdia
Religión: ortodoxa y musulmana
Idiomas: ruso y georgiano (oficial)
PNB per cápita: 4.410 dólares
Economía: alimentación, vino, automóviles y petróleo

República de la URSS desde: 1936

LA CRISTIANA ARMENIA. Primer Estado en adoptar el cristianismo en el año 300, Armenia buscó la protección rusa contra los turcos y se unió a la URSS en 1922 formando la república de Transcaucasia, junto con Azerbaijón y Georgia. Los armenios son un pueblo indoeuropeo que, a lo largo de la historia, se ha asentado entre el mar Caspio y el Cáucaso. La actual Armenia es un territorio de montañas elevadas y valles profundos, con veranos tórridos e inviernos muy fríos. Las zonas agrícolas son el valle del Araxes y los alrededores de Ereván, con cultivos típicos de regiones subtropicales (algodón, vino, olivo). El cobre, el cinc y el aluminio de sus minas son tratados en los centros industriales de Ereván, Leninakán y Alaverdi. Reclama la soberanía de la región autónoma azerbaijana de Nagorno Karabaj, de mayoría armenia.

LA TARTARIA DEL CÁUCASO. Ferriamente musulmana chiita, la sociedad azerbaijana mantiene estrechos lazos culturales y religiosos con el vecino Irán. País del caviar, del petróleo y del algodón, se encuentra en el extremo oriental del Cáucaso, bañado por el mar Caspio. La explotación del gas natural, la riqueza petrolera de la capital, Bakú, y el cultivo irrigado del algodón proporcionan el sustento a sus habitantes (llamados por muchos "albaneses"), que son de procedencia indoeuropea enriquecida con elementos tártaros —de ahí su sobrenombre de "Tartaria del Cáucaso"—. Incluye la república autónoma de Najicheván y la región autónoma de Nagorno Karabaj, de población armenia. El contencioso por Nagorno Karabaj ha ocasionado sangrientos enfrentamientos entre musulmanes azerbaijanos y cristianos armenios.

UN ASIENTO EN LA ONU. Llamada también Rusia Blanca debido al color del traje típico de sus mujeres, Bielorrusia es la más conservadora de las tres repúblicas eslavas y, pese a formar parte de la URSS desde 1922, tiene un asiento en la ONU, de la cual es Estado miembro fundador. Los bielorrusos o rusos blancos conviven con un importante contingente de minorías (polacos, ucranianos y judíos, además de rusos) en un país llano —el punto más alto está sólo a 346 metros— y cubierto de bosques en la parte central. Es un territorio con abundantes recursos naturales, que produce lino, patatas, carne y leche, y cuyo subsuelo es rico en potasio y en algo de petróleo. La industria está bien desarrollada, en una república donde el 80 por ciento de sus habitantes vive en los núcleos urbanos de Minsk, Brest, Gomel, Grodno, Mohilev y Vitebsk.

LA PATRIA DE STALIN. Esta antigua civilización caucásica se volvió hacia Rusia a principios del siglo XIX buscando protección contra turcos y persas. Stalin, georgiano, la anexionó militarmente en 1922, pero no alcanzó el estatuto de república federada hasta 1936. De clima frío y seco en las montañas, continental en los llanos centrales, y mediterráneo en el litoral del mar Negro, Georgia es rica en bosques, hulla blanca, petróleo, carbón, hierro y cobre. Son famosas sus fuentes termales, más de un millar en todo el país. Valientemente nacionalista desde los tiempos de Nikita Krushev, sufrió numerosas purgas estalinistas, especialmente entre el campesinado, y soportó siempre mal la política de rusificación. Sus fronteras engloban a las repúblicas autónomas de Abjasia y Adzaria y a la región autónoma de Osetia septentrional.